



GERMEN DE VIOLENCIA

Puebladas, piquetes, escraches, justicia por mano propia, linchamientos. En marchas o manifestaciones, en estadios de fútbol, en estaciones de subte o tren, en los barrios. En cualquier momento y en cualquier lugar, por motivos de peso, por hastío o por nimiedades, las reacciones violentas están latentes

- * Desarme voluntario: más de 54.000 armas inutilizadas
- * Jornadas de comunicación para la paz, en la Fundación Lebensohn

XLP Por La Paz Edición N° 10. Octubre / Noviembre 2007. **Propietario:** Fundación Lebensohn. **CUIT:** 30-70848512-4

Presidente: Abraham Manuel Lebensohn. **Editor periodístico:** Fernando Rodríguez.

Copyright © 2007 Fundación Lebensohn. Todos los derechos reservados. Fundación Lebensohn y XLP Por la Paz son marcas registradas.



FUNDACIÓN
LEBENSohn

Editorial

Dr. Abraham
M. Lebensohn,
presidente de
la Fundación
Lebensohn

Los **estallidos** de violencia social se producen cada vez con mayor frecuencia * La sociedad está sumida en un estado de **crispación** cuyos orígenes y consecuencias son múltiples * La profundización de esa situación se acentuó a partir de la **crisis** de finales de 2001 * El deterioro de las instituciones del Estado, la **corrupción** y la ineficiencia en la gestión pública dieron paso a la insatisfacción, la bronca y el miedo *



La Fundación Lebensohn es una institución sin fines de lucro que se ha constituido con el objetivo primordial de oponerse a toda forma de violencia, luchar contra todo acto de discriminación, contribuir al bien común y mejorar la calidad de vida. Para lograr esos objetivos, propone:

1. Desarrollar actividades y proyectos que se correspondan con la misión y los principios de la fundación.
2. Promover la comprensión y el respeto de las ideas, creencias y prácticas. Trabajar para lograr mayor integración social, fomentando la inclusión y estimulando la con-

La **violencia** es un impulso común a todas las especies vivas *
 Está relacionada con su defensa y supervivencia * Pero en el Hombre la
 inhibición de las **reacciones** violentas es un producto de su
 cultura * La violencia **desarticula la convivencia**
 y vulnera el valor de la idea del prójimo * La reconstrucción de la
credibilidad pública de las instituciones y la promoción de la
 equidad social son clave para combatir la violencia desde la legitimidad



ciencia de las personas por la vía de la comunicación.

3. Generar un espacio de diálogo y conocimiento acerca de las diferencias, lo que, creemos, contribuye a la aceptación de la diversidad y el desarrollo de una conciencia más tolerante.

4. Informar y difundir problemáticas relacionadas con la violencia, para la prevención de posibles conflictos.

5. Llevar a cabo acciones en el campo de la educación, pues creemos que la escuela es un espacio formador de conciencias y eje para proyectar un mundo de paz y sin violencia, al tiempo que consideramos que niños y adoles-

centes deben asimilar los principios de la no violencia y la tolerancia desde los más tempranos años de la vida.

6. Apoyar proyectos de investigación en las ciencias biomédicas, ya que estamos convencidos de que esta área del conocimiento científico proporciona mecanismos de cura para muchas de las enfermedades que causan sufrimiento a los humanos.

7. Fortalecer la comunicación, herramienta considerada esencial para difundir estos principios, especialmente entre los jóvenes, en quienes está la posibilidad de producir cambios a través de la generación de nuevas ideas.

GERMEN DE VIOLENCIA



X FERNANDO RODRÍGUEZ

Somos pasajeros de tiempos difíciles. Tiempos violentos. La imposibilidad es insoportable: no poder viajar para volver, después de tantas horas duras, enardece hasta la insensatez. Las hogueras, las piedras, las balas de goma y el infierno de Constitución nos golpean a todos. Viajamos agonizando, y no es exageración. Eso es tomar un tren hoy en Buenos Aires, en las horas pico. Y no poder viajar es peor aun que viajar agonizando. Fue una "Marcha de la Bronca". Y además, todo ocurrió en un sitio tan castigado, irónicamente llamado "Constitución".

Las primeras definiciones sobre un suceso reciente son, a veces, las más certeras. El periodista Miguel Wiñazky se refería con aquellas palabras en Hogueras, su *blog* en Clarín.com, a la noche de furia del 15 de mayo de 2007, cuando, ante la cancelación de un tren en la hora pico vespertina, cientos de usuarios de la línea Roca indignados por años de pésimo servicio dijeron "basta" y destrozaron e incendiaron el hall de la terminal ferroviaria de la que salen los convoyes hacia el populoso sur del Gran Buenos Aires.

El de Constitución no fue el último ni el primer caso de la larga serie de reacciones colectivas, a veces vandálicas, ante hechos de diversa índole. De hecho, en 2005 ya había sido incendiada la estación de Haedo. Más recientemente, en Moreno, vecinos de un chico asesinado de un tiro en un cibercafé quemaron la casa del joven acusado del crimen. También hubo violencia en actos políticos, marchas populares y hasta en "internas" gremiales, resueltas a balazos.

Pero la quintaesencia de la violencia urbana de la historia argentina reciente es, sin dudas, la de las aciagas horas del 19 y 20 de diciembre de 2001, en las que la reacción popular ante el "corralito" financiero y la impericia política, y la trágica represión policial subsiguiente, precedieron la caída del Gobierno constitucional y una gravísima crisis institucional y social cuyas consecuencias aún se sienten.

Desde la violencia del Estado (el Estado-terrorista de los 70, el del capitalismo "salvaje" de los 90, la represión institucional) hasta la de las masas, como en los estadios de fútbol o en las puebladas, la violencia social ha estallado reiteradamente y amenaza con convertirse en un nuevo y peligroso patrón de la cultura argentina.

"La gente dijo *basta*". "Con servicios que son una burla a la gente, esto se veía venir". "La Justicia no hace nada, la policía no hace nada, el gobierno no hace nada, y a la gente no le queda otra que descargar su furia". Esas son algunas

Puebladas, piquetes, escraches, justicia por mano propia, linchamientos. En marchas o manifestaciones, en estadios de fútbol, en estaciones de subte o tren, en los barrios. En cualquier momento y en cualquier lugar, por motivos de peso, por hastío o por nimiedades, las reacciones violentas están latentes



de las justificaciones que se han escuchado a la hora de la explicación de las causas de las reacciones.

El deterioro de las instituciones del Estado, su corrupción e ineficiencia en la gestión de lo público, dieron paso a la insatisfacción, la bronca y el miedo. Y estas sensaciones, multiplicadas por diez, cien o mil en un momento y lugar, y por un motivo cualquiera, son capaces de liberar reacciones colectivas de fuerza y consecuencias impredecibles.

En ocasión del estallido en Constitución, el psicólogo Jorge Carri escribió, en una columna de opinión en el diario patagónico Río Negro: "Hoy en día observamos no una conducta absolutamente espontánea, sino conductas parecidas a las que vemos en la violencia del fútbol (la cultura o ideología del *aguante* de los barrabruvas) o en algunas manifestaciones políticas de grupos que usan una metodología violenta. No un fenómeno absolutamente masivo, sino un hecho protagonizado por un grupo que *actúa* las emociones de otros que, como mínimo, legalizan con su presencia pasiva esa actuación".

Carri concluyó: "Si hay algo para remarcar (en los últimos casos de violencia social) es que se olvida el motivo de la agresión original y se transforma en una agresión contra la policía. Este lugar común en nuestra cultura, que identifica a la policía con la represión de Estado, con el odio al *rati* facilitado, muchas veces, por los excesos de violencia

en los procedimientos policiales de los barrios, se transforma en otro valor o factor para la desinhibición normativa de los argentinos. La *locura* no es un concepto de la psiquiatría, sino un lugar de la cultura".

Violencia colectiva. La violencia es un impulso que el ser humano comparte con todas las especies vivas. Como en el resto de los seres vivos, una de las formas de esa violencia está relacionada con la autodefensa y la supervivencia, y cesa cuando termina la amenaza que la desencadena. Pero en el Hombre, la inhibición consciente de las reacciones violentas tiene el particular rasgo de ser un producto de la cultura, un rasgo "aprehendido" a los fines de posibilitar la vida en comunidad con sus pares.

Retomando a Carri: "Una parte de nuestra conducta es colectiva. Los teóricos de los conjuntos humanos hablan de la muchedumbre (conjunto humano numeroso, reunido eventualmente) como un fenómeno social en el que las emociones tienden a correr con rapidez y priman sobre otras inhibiciones de la conducta *aprendida*. Pero la palabra clave es *inhibición*: tal cual dice Konrad Lorenz, el ser humano ha perdido sus instintos inhibitorios porque éstos fueron reemplazados por la cultura. Entonces, descarnadamente, estos hechos nos muestran los valores enarbolados hoy por nuestra cultura. En una palabra: lo que pasó en Constitución o en



Neuquén (el asesinato del maestro Carlos Fuentealba en la represión policial a una marcha docente) no dista mucho de lo enseñado por nuestra cultura como *bueno*”.

Albert Bandura es un psicólogo canadiense que ha estudiado la violencia adolescente considerando la personalidad como una interacción entre el ambiente, el comportamiento (que incide en el ambiente) y los procesos psicológicos. Señala: “Una acción destructiva puede ser rotulada o no como agresiva según se considere subjetivamente que fue deliberada o accidental. Si la comete una autoridad aprobada, el perjuicio que ella causa es minimizado, entendiéndose que lo hizo cumpliendo con su deber; pero si la comete un particular, sin duda se juzgará que está actuando violentamente. Un mismo acto se analiza de distinta manera según el sexo, la edad y el nivel socioeconómico del que lo efectúa, entre otros factores”.

La socióloga Inés Izaguirre, docente e investigadora del Instituto Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, sostuvo, en un trabajo propio: “Siempre que se habla de violencia, las imágenes dominantes remiten al ejercicio de la fuerza material; los golpes, las armas, los *hechos de sangre*, en suma, el *estallido*, el combate. De algún modo, estas imágenes suponen la existencia de dos fuerzas que se enfrentan y se miden, que pueden incluso ser dos individuos, pero que, de algún modo, realizan una confrontación *entre iguales*, como si estos iguales no tuvieran una historia previa, como si no hubiera una relación de poder instalada entre ellos. La fuerza de estas imágenes encubre la existencia y el funcionamiento de las relaciones violentas más frecuentes y cotidianas en nuestra sociedad, donde no se ve el ejercicio de la fuerza material; han sido naturalizadas, normalizadas, porque en ellas uno de los términos está situado en el lugar del poder y la autoridad, a quien el *otro* debe respeto y obediencia.

LA VIOLENCIA, ¿SE HEREDA O SE ADQUIERE?*

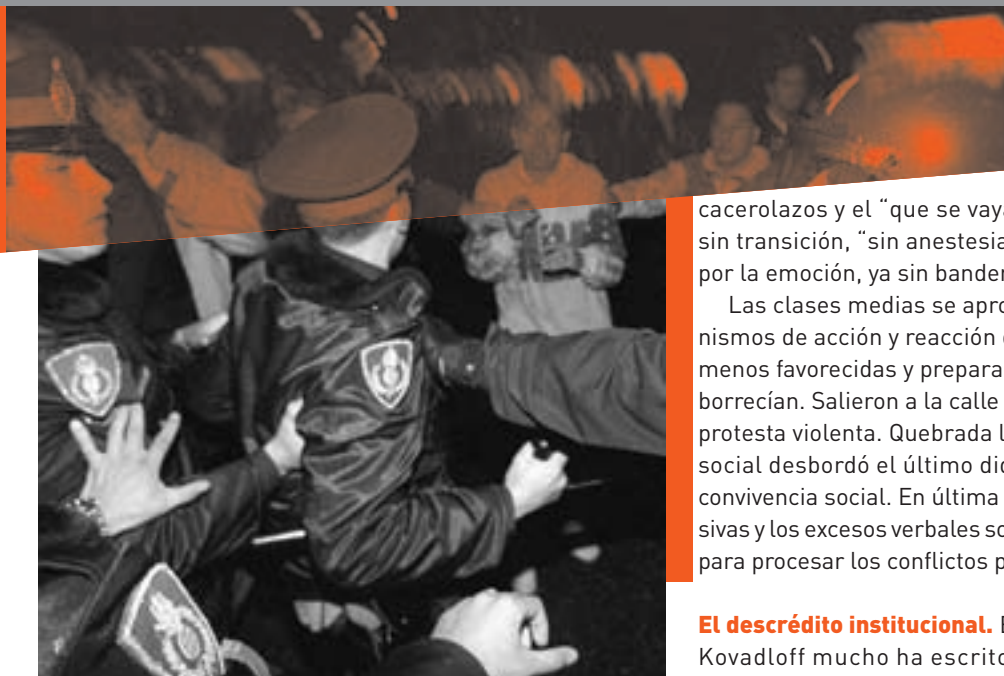
El carácter agresivo no se hereda, pero la predisposición genética y las experiencias negativas lo acentúan. Investigadores del Instituto Nacional de Salud Mental de los Estados Unidos lograron explicar por qué la estructura genética y el metabolismo cerebral hacen que los hombres portadores de una variante de cierto gen no puedan controlar su comportamiento. Que una persona sea más miedosa o agresiva depende de mecanismos de control cuyo centro fisiológico está en el cerebro. El gen MAO-A es el encargado de degradar neurotransmisores de cuyo equilibrio dependen la salud emocional y las reacciones ante el estrés. Tiene dos variantes: la versión L, o débil, no cumple bien con su función y predispone a reacciones emocionales intensas que pueden conducir a actos violentos. El gen se encuentra en el cromosoma X, y por eso los hombres son los más afectados. El comportamiento agresivo es siempre una combinación de factores emocionales y cognitivos. Sostienen los investigadores que muchas personas violentas no pueden interpretar correctamente los gestos de los demás y reaccionan con emociones más intensas al ver rostros asustados o temerosos.

*Glosado de Clarín.com

O sea que la fuerza material se aplicó mucho antes, en el proceso de construcción de la relación”.

En un análisis más cercano al enayo periodístico que al sociológico, puede decirse que hasta fines del siglo XX la clase media “se jactaba” de mantener posturas racionales y “civilizadas” ante eventuales situaciones de injusticia. Se racionalizaba la corrupción política y se entendía que, como respuesta, el voto podía cambiar las cosas. Se racionalizaba la ineficiencia de las instituciones para resolver los problemas de la sociedad, pero se confiaba en que los cambios generacionales en la dirigencia y la adecuación de las estructuras estatales traerían mejoras sustanciales en la gestión pública.

Con la salvedad de lo experimentado durante las acciones revolucionarias de los 60 y los 70 (en las que el factor ideológico era determinante), para las clases media y alta las reacciones descomedidas y la violencia de masas eran propias de la clase baja, de poblaciones excluidas o marginadas, “inmaduras”. Se producían en las villas o en los estadios; en todo caso, entre adolescentes “descarriados”. En sus manos, el ejercicio de la violencia se veía como un hecho público repudiable. En cambio, era creencia acepta-



ALCOHOL Y DROGAS, UN FLAGELO

El abuso de alcohol y de drogas, sean solos o combinados, actúa como un fuerte desinhibidor de conductas, por lo que suele potenciar las acciones violentas. En los últimos años, el consumo del residuo de la pasta base de cocaína, conocido como "paco", de alto poder destructivo, se convirtió en el principal problema de salud pública vinculado con las adicciones en niños y adolescentes. No pocas veces el "paco" aparece asociado a reacciones intempestivas de menores en actividades delictivas. Pero no se trata sólo del "paco": el aumento del consumo abusivo de alcohol y drogas se advierte ya en los centros de salud pública. En el Hospital Fernández, de Palermo, aumentó un 50 por ciento la atención de jóvenes que, diariamente, terminan en la guardia por problemas toxicológicos. En 2006 habían sido atendidas allí 2194 personas, de las cuales 1314 (4 por día) llegaron con cuadros de abuso de drogas, alcohol, o ambos. En septiembre pasado había ascendido a 6 el número de pacientes diarios en la guardia. Por otra parte, en Buenos Aires, donde el promedio de edad de los adictos es de 19 años, el 90% de los jóvenes se reúnen a beber alcohol antes de ir a bailar, y la mitad de ellos consume habitualmente, según datos oficiales.

da el que las reacciones violentas en lo alto de la pirámide social sólo remitían a situaciones personales o intrafamiliares. Estaban en la órbita de lo privado, no de lo público.

Pero los sucesos de fines de 2001 cambiaron todo. Si hasta entonces se podía pensar que el discurso social del "bien hacer" se derramaba desde las clases altas (dominantes, "pensantes", promotoras del discurso vigente y aceptable, "maduras" socialmente) hacia las más bajas, si las normas tenían esa fuerza de imposición vertical, los

cacerolazos y el "que se vayan todos" fueron el paso, casi sin transición, "sin anestesia", a una acción directa guiada por la emoción, ya sin banderas ni etiquetas.

Las clases medias se apropiaron entonces de los mecanismos de acción y reacción que sólo atribuían a las clases menos favorecidas y preparadas, los que hasta entonces aborrecían. Salieron a la calle a protestar y no rehuyeron a la protesta violenta. Quebrada la barrera clasista, la violencia social desbordó el último dique (ilusorio) que mantenía la convivencia social. En última instancia, las reacciones agresivas y los excesos verbales son evidencia de una incapacidad para procesar los conflictos por vías normales.

El descrédito institucional. El ensayista y filósofo Santiago Kovadloff mucho ha escrito sobre la violencia social en nuestro país. He aquí la opinión que dio a XLP sobre sus causas en las últimas décadas: "Hay violencia social donde no se confía en la capacidad de la justicia institucionalizada para subsanar las desigualdades y promover la equidad. La desconfianza en la justicia institucionalizada es desconfianza en las leyes consensuadas como aptas para organizar la convivencia comunitaria. La pérdida de credibilidad pública de las instituciones republicanas es, en nuestra historia reciente, el triunfo mayor del Terrorismo de Estado y de la subversión armada. Uno y otra lograron sembrar en la comunidad ese descreimiento que les dio sustento.

"El retorno a la vida constitucional, a partir de 1983, no logró recrear la fe en las instituciones. Los partidos políticos, lejos de contribuir a ese retorno de la fe en las instituciones, reflejaron y profundizaron la impotencia, hasta culminar en la catástrofe del año 2001. Así, la vida constitucional y la interrupción de la misma en el período previo se complementaron en la tarea de desacreditar la justicia."

Prosigue: "La violencia se expresa también en el desdén hacia los adversarios políticos. Es violento el modo de concebirlas, pues se los caratula como enemigos. De ese modo, se los decreta indignos de respeto y de interlocución. La violencia desarticula la convivencia porque vulnera el valor de la idea del prójimo. En su lugar propone la idea del semejante idéntico. Ese que es *como nosotros*. Su identidad no difiere de la nuestra y en esa medida su legitimidad está garantizada. En el reino de la violencia los idénticos luchan contra los diferenciados. A éstos se los despoja de todo significado moral y social. Son *extracorporativos*."

Concluye Kovadloff: "Superar la violencia no significa erradicarla por completo. Eso es una ilusión. Significa, sí, combatirla con eficacia desde la legitimidad constitucional. Para ello hay que reconstruir el tejido legal, su veracidad. Y esto sólo es posible rehaciendo la credibilidad pública de las instituciones del Estado como herramientas capaces de promover la equidad social". ■



Un éxito: ¡más de 54.000 armas inutilizadas!



Fotografías: gentileza diario La Nación

Sólo en la mente de los más fervorosos defensores del plan, como las ONG y los particulares que integran la Red Argentina para el Desarme, cabía como esperanzada posibilidad el gran y sostenido éxito que tiene, desde su entrada en vigor, el programa nacional de entrega voluntaria de armas de fuego.

A mediados de octubre, y en poco menos de tres meses, el Estado ya había recibido más de 54.000 armas de parte de ciudadanos que decidieron entregarlas para su destrucción definitiva. Una decisión que abona, sobre todo, el deseo de vivir en una sociedad menos violenta, y que se sustenta en la certeza de que en un contexto de conflictividad social, la posesión de armas en el hogar, lejos de ser una solución, es un verdadero problema.

Mucho ha incidido en este éxito notable (el Gobierno esperaba recoger entre 35.000 y 40.000 armas durante los seis meses de vigencia del plan) la prédica de la RAD y de familiares de víctimas de la violencia armada, como Alfredo y Mónica Marcenac y Dante Piccioli, a la hora de sensibilizar a la población sobre los peligros de la proliferación y el uso de las armas de fuego. Cada día, cada semana, los medios de comunicación han dado cuenta públicamente de lamentables hechos de sangre en los que aquellas advertencias se volvieron realidad, dejando un saldo irreversible y doloroso.

Sólo en la primera semana de octubre, mientras se difundían aquellos datos, un nene de 3 años fue herido por su hermano de 9, que manipulaba un revólver en su casa de San Nicolás; otro de la misma edad se disparó con una escopeta calibre 16 sin que sus padres lo advirtieran, en una vivienda de Azul; y un chico de 12 resultó gravemente



herido de un tiro cuando un automovilista se resistió con un arma a que un grupo de adolescentes intentara robarle, amenazándolo con una pistola de juguete. Eso, sólo para mencionar casos en los que hubo niños involucrados. También, en coincidencia con el tercer aniversario de la masacre de Carmen de Patagones (el caso de un alumno que baleó a sus compañeros, mató a tres e hirió a varios más), se reiteraron los casos de alumnos que concurren a la escuela armados, en insensatas muestras de poder.

“La presencia en una escuela de un arma portada por un alumno, vista a menudo como un comportamiento violento propio de ciertos chicos, puede ser analizada en cambio como uno de los resultados de la extendida tenencia de armas en hogares, que en nombre de la pretendida “protección”, pone también en riesgo a quienes muchas veces se dice defender primero: niños, niñas y adolescentes”, se consignó en una publicación del Capítulo Infancia de *Periodismo Social*, en ocasión de la Jornada “Derechos de la Niñez y Violencia Armada”, organizada por la Dirección General de Políticas de Seguridad y Prevención del Delito de la ciudad y por la organización internacional Save the Children, con el apoyo de la RAD.

Durante esas jornadas, en las que la ciudad de Buenos Aires adhirió a la ley 26.216 (de desarme voluntario) y firmó un acuerdo para colaborar con la Nación en la recolección de armas a cambio de un incentivo, la presidenta del Consejo de Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de la Ciudad, María Elena Naddeo, dijo: “¿Se tienen que acostumbrar los chicos a manejar armas? No, no debemos naturalizar la presencia de las armas. No de-

be haber armas en la casa, ya que pueden ser alcanzadas por chicos de corta edad. Debemos incentivar la cultura del cuidado; tenemos que empezar a hablar del problema de las armas”.

Al respecto, la legisladora porteña Silvia La Ruffa llamó a realizar una concientización permanente sobre la cuestión de la violencia armada: “Debemos difundir una cultura de la no violencia, que explique los riesgos de que los civiles tengan armas. Fue fundamental que la campaña no haya tenido en su mensaje el desarmar a los delincuentes, porque el objetivo directo de esta iniciativa es el de aportar a una cultura de paz”.

La finalidad de este programa es, justamente, la de disminuir la cantidad disponible de armas y desalentar su presencia y uso en los hogares. Según la definición de los fundamentos que aparecen en la web oficial del programa (www.desarmevoluntario.gov.ar), el plan “busca reducir el circulante de armas en manos de civiles a partir de un plan de alcance nacional de recolección de armas de fuego, de forma **voluntaria y anónima**, a cambio de un incentivo económico. Este programa forma parte de una política integral de control y prevención de la violencia armada e incluye medidas de control del mercado legal y medidas de persecución del mercado ilegal de las armas de fuego”.

Tiene como objetivos:

1. La disminución del uso y proliferación de armas de fuego y municiones.
2. La reducción de accidentes y hechos de violencia ocasionados por el acceso y uso de armas de fuego.
3. La sensibilización acerca de los riesgos de la tenencia y uso de armas.
4. La promoción de una cultura de no violencia y resolución pacífica de conflictos, que desaliente la tenencia y uso de armas de fuego.

Funcionarios especialmente capacitados estarán en las delegaciones y representaciones del Registro Nacional de Armas (Renar) para recibir las armas de quienes decidan entregárselas al Estado, para su inmediata inutilización. ■

Para saber más: www.redparaeldesarme.org.ar
www.desarmevoluntario.gov.ar



INSTITUCIONAL

Jornadas de comunicación para la paz



El 16 y 23 de junio se realizaron las Jornadas de Comunicación Institucional y Comunicación para la No Violencia, organizadas por la Fundación Lebensohn con el aporte de la Dirección General de Promoción del Voluntariado y la Sociedad Civil de la ciudad de Buenos Aires.

Participaron integrantes de ONG, maestros, estudiantes y particulares interesados en recibir capacitación en comunicación para la no violencia y deseosos de compartir sus experiencias.

El primer encuentro fue planteado como seminario-taller; en él se discutió acerca de la comunicación interna y externa de las organizaciones. Los participantes tomaron notas y efectuaron preguntas a los expositores, expertos en asesoramiento y coordinación de grupos que presentaron sus conocimientos de forma muy coloquial.

Por la mañana se expusieron diferentes temas, tales como qué se entiende por comunicación, cómo se llega a los medios masivos, qué es la comunicación comunitaria y qué herramientas de comunicación se usan en el ámbito comunitario y de base. Y se delinearon los pasos a seguir para la elaboración de un proyecto institucional. Por la tarde se realizaron actividades grupales, para que cada bloque confeccionara un soporte comunicacional específico. En unos casos se buscó lograr impacto; en otros, informar sobre una actividad. Se idearon soportes radiales, afiches y hasta teatro callejero como canales para transmitir ideas y

crear conciencia sobre determinadas temáticas.

El segundo encuentro se desarrolló sobre la base de la dinámica del psicodrama, dirigido por Gustavo Aruguete y su grupo de trabajo. Durante la mañana se expusieron algunos conceptos sobre la vida de las instituciones y se llevaron adelante actividades en pequeños grupos, en los que se vivenciaron las experiencias de cada integrante. Se plantearon diversos temas, como crisis y malestar institucional, entre otros. Después del mediodía se focalizó en la técnica del psicodrama para el análisis organizacional, con amplia participación de los presentes. Se trabajó sobre situaciones conflictivas, a partir de las experiencias del auditorio, observando diferentes ángulos de un mismo episodio, pensando alternativas a la situación inicial planteada, visualizando diversas tensiones que habitan el escenario institucional.

En el cierre de las jornadas, ideadas por Margarita Gómez, del área de Comunicación de la Fundación Lebensohn, se propuso a los asistentes participar de una evaluación de los temas trabajados, las dinámicas propuestas y la organización de los encuentros. A partir de tratar de entender la comunicación institucional, la vida de las organizaciones y las distintas situaciones que pueden surgir en su interior, se abrió un importante abanico de temas que dejaron la puerta abierta a futuras jornadas y, sobre todo, a no perder la conexión entre los distintos agentes de la sociedad civil como fuerza potencial para la construcción de una convivencia pacífica para toda la sociedad. ■

LA REVISTA XLP SE CONSIGUE EN LOS SIGUIENTES LUGARES:

- **Abunda** - Thames 1481 • **Acabar** - Honduras 5733 • **Arguibel** - Arguibel 2826
- **Artilaria** - Niceto Vega 4629 • **Belleza y Felicidad** - Acuña de Figueroa 900
- **Boquitas Pintadas** - Estados Unidos 1393 • **Centro Cultural Humahuaca** - Humahuaca 3508
- **Centro Cultural Rojas** - Av. Corrientes 2038 • **Clásica y Moderna** - Av. Callao 892
- **Dadá** - San Martín 941 • **Del Otro Lado** - Lambaré 866 • **Espacio Ecléctico** - Humberto Primo 730
- **El Diamante** - Malabia 1688 1º • **No Avestruz** - Humboldt 1857 • **Mundo Bizarro** - Serrano 1222
- **Notorious** - Av. Callao 966 • **Alianza Francesa** - Av. Córdoba 936/946 ••• y más...



**FUNDACIÓN
LEBENSohn**

Fundación Lebensohn

Acciones contra todo acto de violencia

Acción Social | Premios Anuales a Expresiones Culturales Juveniles |
Voluntariado | Apoyo a Organizaciones Juveniles | Publicaciones |
Conferencias y Seminarios | Proyectos Educativos | Desarme

Informes: (54 11) 5093-6750 – info@fundacionlebensohn.org.ar
General Hornos 228. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Visítenos en nuestra página web: www.fundacionlebensohn.org.ar

FOROS | DOWNLOADS | NOTICIAS SOLIDARIAS | INVESTIGACIONES
CALENDARIO DE EVENTOS | INFORMACIÓN INSTITUCIONAL